



## La presencia garífuna en Nueva York: un referente en la diáspora

ALFONSO ARRIVILLAGA



Los garínagu llegaron a Nueva York a principios del siglo XX, esta movilidad respondió mas a las oportunidades que las marinas mercantes daban a los es-tibadores en los puertos a lo largo del caribe insular y continental. Como siempre a la búsqueda de economías monetarizadas y nuevas posibilidades se inscribieron en este nuevo radio de movilidad. Entre las dos guerras mundiales estas posibilidades se ampliaron y el número de migrantes creció como igual sucedía con otros pobladores procedentes de las antillas mayores y menores. Hasta entonces la migración resulto una suerte de rito de pasaje y se inscribía más en la búsqueda de su autonomía que por razones económicas.

Para mediados del siglo XX la migración era una realidad ineludible aun a las propias lecturas que los etnógrafos hicieron de las comunidades locales, en todos los casos de una y otra manera siempre se aludió a los migrados, a sus relaciones con ellos, y a las noticias sobre sus logros en organización que presentaban. En pocas

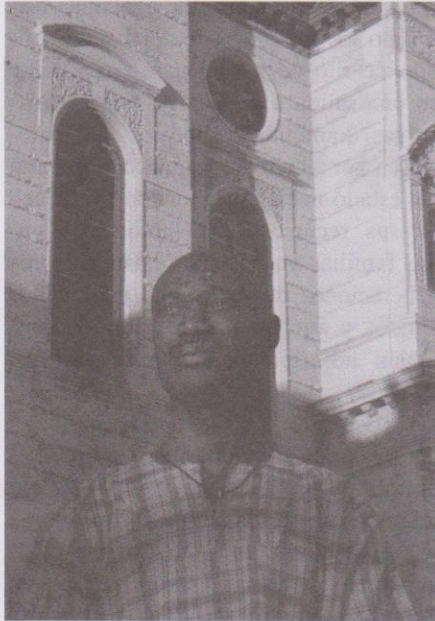
décadas aquel fenómeno empezó ha ser llamado por los estudiosos como una migración recurrente con una tendencia que marcaban un alto porcentaje de ausencia sobre todo de la población masculina. Un nuevo modelo de unidad domestica se reacomodaba a las tradicionales estructuras matrilineales, pero este sufriría luego nuevas transformaciones. Para entonces fue evidente la anterior advertecia de los etnógrafos y tomo mayor sentido las relaciones que ambas comunidades establecían entre si, no obstante el fenómeno analítico presumía aun la aculturación de los garínagu.

En la segunda mitad del siglo XX la tendencia permaneció y se unión además las mujeres jóvenes, para entonces la practica del sponsoring, que como otras comunidades también ponían en practica los garínagu, empezaba agotarse, asimismo los móviles que dejaban el sentido de rito de pasaje para constituirse en una salida a la falta de expectativas en las comunidades locales que parecieran ser objeto sistemático por parte del estado-nación de abandono y saqueo de sus recursos. Para entonces algunas familias ya contaban hasta con tres generaciones de residencia en Estados Unidos y aun los nacidos aquí se continúan adscribiéndose como garífuna.

Que paso entonces para que los garínagu no perdieran su cultura, para dar permanecía a su identidad entre un complejo mundo de modernidad apabullante a la que ellos parecieran adscribirse como cualquier afro-norteamericano. Los ancestro tomaron el control y dieron sentido a la dinámica circular a la que se adscriben desde la segunda mitad del siglo XX, que

da un sentido de correspondencia entre un aquí (el local) y un allá (el migrado).

Los garínagu tan pronto volvieron a casa continuaron hablando su idioma, preparando sus comidas, escuchando su música, preparando bailes y reuniones sociales, organizados en parroquias, donde celebran sus propias misas y en asociaciones entre otras acciones permitieron continuar con su adscripción y su practicas culturales. Hoy cuentan con un nivel de organización de gran reconocimiento para otras identidades, el alcalde de Nueva York ha sostenido con ellos reuniones, algunos de sus miembros se lanzan a puestos públicos, y plazas como la cercana al edificio "Vapuru" son espacios que han hecho suyos, como lo recuerda el monumento a la víctimas de Happy



Land aquella discoteca ubicada en la 8ta avenida tan asidua por esta comunidad.

Hoy los garínagu haciendo eco al llamado de su intellingezia se presenta ante los otros como una nación activa, enarbolan sus agrupaciones musicales y danzarias, se gestan importantes propuestas musicales, asisten a sus eventos con sus trajes, y participan en los festivales locales bajo su propia bandera, de aquí procede el escudo, la exploración mas intensa de relaciones con San Vicente la que considera su patria. Aquí tiene mas sentido su himno, Yurumein, que recuerda su camino por las aguas en búsqueda de tierra, esto les da sentido a su propia noción de nación en diáspora la que solo puede ser entendida por ahora como una ciudadanía transnacional.

